felicidad natural Dios nos ofrece por premio la bienaventurança en el Cielo, por toda la eternidad? Si este Gentil servia à Dios con tal perfeccion, porque àvia experimentado en lo natural, quan bueno era para el; nosotros por experiencia, y por la Fè, sabiendo que es nuestro principio y vltimo fin, nuestro Legislador, nuestro Padre, Redemptor, Criador, y que continuamente tiene providencia de nosotros; como no le servimos mejor, pues nos hallamos mas obligados? O què confusion es que este Gentil estuviesse tan prompto para obedecer à Dios en todo, y que los Christianos continuamente repugnen obedecer à su ley, y se resistan à sus divinas inspiraciones, y esto cada dia muchas vezes?

Y por quanto es forzoso, que los hombres se valgan de las cosas del mundo, y vsen de ellas para su conservacion, y de sus ministerios, los Gentiles sabios solo vsaban de las que les hazian mas promptos para servir, y obedecer à Dios. Y assi Loner. tom. 3. tit. 150. dize: *Plato dicebat, voluptatem admittendam, quatenus nos promptiores reddere potest ad debitum servitium alacrius perfectiusque præstandum.* Que las cosas gustosas, ò deleytosas, solo se han de admitir en quanto nos hazen mas promptos, para pagar à Dios los debidos obsequios con mayor alegria y perfeccion. Como si dixesse: la bondad que Dios ha puesto en las criaturas que ha destinado para nuestro alivio, no es para que abusemos de ellas, sino que nuestro fin es servir à Dios: y que para esto vsemos de ellas, en quanto nos hazen mas promptos para conseguir este intento: porque si este es el fin, porque Dios las ha criado, seria abuso vsar de ellas à otro intento, y esto es obrar contra la recta razon. Y en este caso no basta la buena intencion, vsando de la cosa con inconsideracion, ò precipitadamente, sino que añade, que dezia Epicteto: *Si venerit desiderium alicuius voluptatis, rem examina, & tibi ipsi præbe deliberandi spatium, & si non est recte percepta, dolebis, & te obiurgabis.* Si te viniere el deseo de algo deleytoso, examina primero si es recto, ò vicioso, señala tiempo para discernirlo, y si despues hallares, que en ello se mezclò algun vicio, te arrepentiràs, y te reprehenderàs; quanto confunden estos Gentiles à los Christianos, que en el vso de las cosas solo miran à la conveniencia del cuerpo, y en todo obran sin consideracion, no mirando à Dios, ni à su alma!

El quarto motivo, porque los sabios Gentiles pusieron su felicidad en las virtudes, era, porque por su medio la conservaban en los casos adversos, y se hazian superiores à todas las adversidades, y las vencian. Y assi Stobeo serm. 15. refiere à Diogenes, que dixo: *Vnica felicitas est, qua fit vt revera lætemur, nec vnquam tristemur, quocumque loco ac tempore. Veram felicitatem esse dicimus, quæ facit vt mens, & anima in perpetua tranquillitate, hilarique vita collucentur.* La Vnica felicidad natural es, que vno en todo tiempo y lugar viva en perpetua tranquilidad y gozo, y siempre sin tristeza. Por la virtud de la paciencia, y fortaleza, no se sufren todos los trabajos? Y no se ha probado en el motivo segundo, que el verdadero y perpetuo gozo en el alma le producen las virtudes? Luego por medio de ellas se alcança la continua tranquilidad interior; porque si con ellas no vence, se llena de tristeza. Y en este caso dixo Teleto, como refiere Stobeo serm. 106. *Quisquis dolore, tristitia, aut metu capitur, quomodo vsu vitæ suæ delectari posset? Cui non acquiescens, quomodo felix fuerit?* Quien siente los dolores, ò se halla con tristezas, ò temores; como podrà recibir gozo, y alegria? Si los tales trabajos no los admite con gusto: como podrà ser feliz? Esto es: si es acometido con casos tristes, que mueven acompassion, y està lleno de pesadumbres y tristezas, este no es feliz, sino infeliz y desdichado. Esto se comprueba, dize Stobeo serm. 103. con vn Rey que se juzgaba muy feliz, y fue visto muy turbado, viendo que era despreciada su felicidad, y porque en la honra no le igualaban à la gente particular, por esto se quejò; pero le respondiò vn sabio: No hagas caso de tales felicidades tan expuestas à contingencias, pues aunque vn hombre viva muchos años hasta veinte mil, à este no le llamarè feliz aunque goze de vida tan dilatada, y de grandes riquezas, sino vive virtuosamente hasta el fin: *Neque enim beatus qui magnis opibus præditus est, nisi benè & virtuose vita defungi.* Como si dixera, sino puedes sufrir, y te dà mucha pena el que no te reputemos por feliz; como toleraràs otras mayores pesadumbres, y casos muy adversos? Si estos llenan à tu corazon de dolor y tristeza; adonde està tu felicidad? Si todas essas riquezas y honras no te libran de estas pesadumbres y tristezas; como por esso puedes ser feliz, sino infeliz? Pero à vno aunque este pobre, y cercado de trabajos, y por la virtud los sufre con alegria; con quanta razon à este podrèmos llamar feliz?

Por esto refiere Stobeo serm. 1. que Pitagoras dezia: *Vitam eligendam esse, optimam: gra-*

gravem enim ipsam consuetudo efficit; opes anchora imbecillis. Gloria adhuc infirmior. Itidem corpus, magistratus, honores: hæc omnia nihil firmum, aut validum habent. Quænam igitur fortes sunt anchora? Prudentia, magnanimitas fortitudo. Has nulla tempestas quassat: Hæc divina lex est; vt virtus sit potens, reliqua cuncta nugæ. Se ha de elegir la vida optima, y aunque al principio parece dura y agria, la perseverancia y costumbre la haze agradable, y alegre. Las riquezas son ancoras flacas, que con facilidad se quiebran, la gloria, alabança, ò estimacion es mas debil, la fortaleza, ò salud del cuerpo, las dignidades, y las honras, y todas las cosas, ninguna firmeza, ni fortaleza tienen para defender en las grandes tempestades. Pues quales son las ancoras fuertes que tienen, para que vno no se anegue, y perezca? La prudencia, la grandeza de animo, la fortaleza; à estas virtudes ninguna tempestad, trabajo, ò persecucion deshaze, ni quebranta; esto es, vna divina potestad, que la virtud sea poderosa para vencer à todas las adversidades, y todas las cosas del mundo son mentirosas, y cosas de burla. Esto bien lo experimentan todos lòs que ponen su felicidad en las cosas del mundo, pues quando menos esperaban, les faltan estas cosas, ò nada les ayudan, pues si viene la enfermedad grave, ò la persecucion, ò algun otro trabajo, se llenan de tristezas, de pesadumbres, temores, muchos cuidados y solicitudes, y de ansias mortales. En este caso donde està la felicidad que presumian? De què les sirve? Es otra cosa, sino ancora muy delgada que se rompe? Què es sino como la caña que se quiebra, en que los niños juegan, y quebrandose quedan burlados? Y si este Gentil afirma: *Reliqua cuncta nugæ*, que todas estas felicidades son engañosas, y de burla; como los Christianos las reputan por verdaderas, y con gran ansia las buscan? Como la experiencia de cada dia no les desengaña? Si estas alumbran à los Gentiles; como tienen ciegos à los Christianos?

CAPITVLO III.

PROPONENSE OTROS MOTIVOS, de que se valian los sabios Gentiles para exercitar la virtud, y conseguir la felicidad natural.

OTros muchos motivos tuvieron los Filosofos Gentiles para entregarse de todo punto à la virtud, de los quales aqui referirè algunos. No solo querian los Gentiles, que se sufran las adversidades con paciencia, sino que se amen, y deseen. Y assi Seneca *de Vita beat.* dizeria virtud haze subir hasta conseguir el sumo bien, vence à todos los dolores, y temores que se oponen: *Virtus fortiter stabit, & quidquid evenerit, feret, non patiens tantum; sed etiam volens. Omnemque temporum difficultatem sciet legem esse naturæ, & vt bonus miles feret vulnera, enumerabit cicatrices, & transverberatus telis amabit eum pro quo cadit, imperatorem. Habebit in animo illud vetus præceptum, Deum sequere.* El varon virtuoso perseverarà con fortaleza, y quanto adverso le viniere lo sufrirà, y esto no como quien tiene paciencia, sino queriendo, ò amando tales adversidades. Todas las dificultades, ò casos que suceden, conoce que son leyes, ò pensiones de la naturaleza, y como buen Soldado, que sufre las heridas, y cuenta las cicatrices, y traspassado con las espadas, muriendo ama al Emperador, por quien muere, teniendo muy en su corazon el precepto antiguo, que dize: *Sigue à Dios, y obedecele.* Dixe, que ha de sufrir esto, no como quien tiene paciencia, sino como quien lo quiere, porque ay gran diferencia en esto; porque solo tiene paciencia, està como forçado, se quexa, llora, y gime, y al punto que puede arroja de sì la carga. Què lo cura es, que queramos padecer solo por paciencia à mas no poder, y no por amor? Què necedad, y ignorancia es, que las enfermedades, y todas las adversidades, y trabajos proprios à la humana naturaleza, y que suceden à buenos y malos, se sufran como por fuerça? Todo lo que puede suceder à los hombres se ha de sufrir con grande animo: *Ad hæc adacti sumus, ferre mortalia, nec perturbari his, quæ vitare nostræ potestatis non est. In regno nati sumus. Deo parere libertas est. Ergo in virtute est vera felicitas. Deinde vt sis immobilis contra malum ex bono vt quà fas est Deum effingas.* Somos obligados à sufrir estas penalidades de los mortales, y à no perturbarnos, ni inquietarnos en cosas que no podemos imitar, ni estàn en nuestra mano. En esta region nos ha puesto Dios, y assi en obedecerle esta la libertad, pues quedamos libres de las passiones, porque obramos conforme à la recta razon: Luego en la virtud referida està la verdadera felicidad? Y ademàs de esto estaràs inmoble en el sufrimiento de estas adversidades, procurando quanto sea possible, que imites à Dios, y en ti copies sus virtudes. Hasta aqui Seneca. En que vemos lo primero, que los trabajos, enfermedades, y adversidades que nosotros reputamos por males, y por esso los aborrecemos, este los reputa por bienes, porque son causa de exercitar las virtudes. Lo segundo, que reprehende

à quien solo los sufre con paciencia, y no con amor. Y quanto mas nos reprehendiera, si viera que no tenemos paciencia? Lo tercero, que en ellos debe estàr vno como inmoble, sin perturbarse, ni inquietarse. Y quanto se escandalizàra este, si en estos lances viera nuestras grandes inquietudes, y impaciencias? Lo quarto dize, que en esto debemos obedecer à Dios, y que para esso nos ha puesto en este mundo, y que procuremos imitar sus virtudes. Viendo nuestro olvido en esto; quanto se admiràra este? O què gran confusion es para los Christianos, que vn Gentil les enseñe vna doctrina tan solida, y que no la executemos?

La causa de poner la felicidad en padecer las adversidades en el modo referido, era, porque dezian los Gentiles: La felicidad de vno, no ha de depender de otros, ni ha de estàr sujeta à contingencias, que pueden faltar, sino que siempre ha de permanecer en èl, sin que nadie se la pueda quitar. Y assi Seneca Epist. 23. hablando del verdadero, y falso gozo, dixo: *Ne gaudeas vanis, ad summa pervenit, qui felicitatem suam in aliena potestate non posuit.* Yo te aconsejo, que no busques el gozo en las cosas vanas. A lo sumo llegarà, quien no pone su felicidad en la potestad agena; porque con mucha facilidad le puede faltar. Y si juzgas que te quito muchos deleytes y gustos, porque te persuado que dexes los vanos; vàs errado; porque te procuro vn estado, en que estès siempre en alegrias; quiero que dexes las falsas, que presto se desvanecen, y que procures las perpetuas. Para esso: *Hilari oculo mortem contemne, paupertati domum aperire, voluptates tenè sub freno, meditare dolorum patientiam. Hec qui apud se versat, in magno gaudio est.* Con alegria desprecia la muerte, no temiendo que venga, ni las enfermedades, dà lugar à la pobreza, pon moderacion à todos los gustos, de suerte, que en todo reyne y govierne la recta razon, teniendolos sujetos, medita para prevenirte à tener paciencia en todas las adversidades, y si de espacio te exercitares en esto, serà grande tu gozo. Y en la Epist. 9. dixo: *Sapiens, in se ipso contentus est ad beate vivendum.* Y mas abaxo: El sabio para estàr contento, y gozar de vida bienaventurada, à nadie ha menester, con la virtud que en si tiene le basta, y aunque le suceda que le falte alguna parte de su cuerpo, como si por enfermedad, ò porque su enemigo le huviesse cortado la mano, ò sacado vn ojo, con todo esso està contento y alegre como antes lo estaba. Hasta aqui Seneca. Pues si este entre las adversidades està gozoso; quien le podrà quitar esta felicidad? O quan poco, ò nada, entienden muchos Christianos esta doctrina, pues les parece algaravia! Y como no se averguençan, de que la alcançaron los Gentiles por averlo dispuesto y exercitado en la virtud?

A los mundanos los trabajos, enfermedades, adversidades, ò persecuciones, pueden hazer infelices, porque llenan de tristezas, ò porque privan de las cosas amadas; pero al virtuoso no le dañan, porque las virtudes adquiridas con el continuo exercicio le hazen constante, estable, independiente de la vanidad, de la fortuna adversa, ò prospera: y las razones, que para moverse à esto discurre, y la possession de las virtudes, le comunican mucho gozo, y assi ninguna calamidad le rinde, ni le quita esta felicidad. Y assi Aristoteles lib. 1. Ethic. cap. 10. dixo: *Beatæ autem vitæ dominæ sunt actiones virtutis.* Las acciones de las virtudes son las señas de la vida bienaventurada, y como estas acciones solo estàn sujetas al dominio de la voluntad del virtuoso, y no dependen de otros, ni de la variedad de la fortuna, y estando en habito de la virtud, como arraygada en el alma; como podrà quitarla esta felicidad la adversidad? Y por esso añade: *Verum etiam in his honestus splendescit cum sedatè quis multas atquè magnas perfert calamitates, non vt ipse dolore careat; sed quod generoso magnoque animo sit præditus.* Y en estas adversidades resplandece, y sobresalè, pues padeciendolas grandes, aunque no queda libre del dolor: pero en sufrirlas muestra vn animo generoso. Y concluye, que ningun virtuoso aunque cayga en calamidades, no por esso pierde su felicidad, ni se puede dezir miserable, porque no obra cosa mala, sino acciones de generosas virtudes proprias de racional, imitando en esto à Dios. Y Seneca *de Provid.* dixo: *Nihil accidere bono viro mali potest; quidquid evenit, in bonum trahit.* Al virtuoso no le viene mal alguno, porque aunque le vengan muchas adversidades, sufriendolas con paciencia, las convierte en virtudes, que son verdaderos bienes.

Però no solo no le dañan, sino que en todas las adversidades sale vencedor. Y assi Seneca Epist. 86. dixo: *Sapiens non nocetur à paupertate, non à dolore, non ab alijs tempestatibus vitæ; ad vtrosque casus aptus est, bonorum rector est, malorumque victor.* Al varon sabio, y virtuoso, no le dañarà la pobreza, ni el dolor, ni las adversidades de esta vida; ni las teme, porque està dispuesto y preparado, para padecer todas sus penalidades, govierna todas sus acciones como racional, segun la recta razon, y padeciendo sale victorioso de

de todos los males, y de todos saca bien; y como Fidias hacia simulacros, no solo de marfil, sino de qualquiera otra materia; assi el sabio està muy sobre si, estando rico, ò pobre, en su Patria, ò en destierro, y en qualquiera fortuna adversa. Los domadores de las bestias fieras, los indomitos animales, cuya vista solo causa horror, no solo los sujetan al yugo, sino que los hazen mansos, como se ha visto en los toros, leones, tigres, y elefantes: *Sic sapiens est artifex domandi mala. Dolor, egestas, ignominia, carcer, exilium, vbique horrenda, cum ad eum pervenerint, mansuetæ sunt.* Assi el sabio es domador, ò vencedor de todos los males; el dolor, la pobreza, la ignominia, la carcel, el destierro, y las adversidades horrendas en llegando à èl, las hace mansas, porque las sufre, y recibe sin espantarse, ni perturbarse, como amigas, pues con la paciencia lo vence todo. A quien no admira, que en el tiempo de las tinieblas huviesse tanta virtud, y fortaleza, y que aora en el de la luz aya tanta flaqueza, que al punto nos dexamos vencer de trabajos muy leves.

Y no solo enseñaban los Gentiles à sufrir las adversidades, sino tambien las injurias, y ofensas, que proceden de la voluntad de los hombres. Y assi Seneca, *lib. 3. de Ira, cap. 26.* A vno que juzgaba por grave injuria sufrirla, le dixo: *Grave est iniuriam pati; mentiris.* Tu mientes, si dices que es grave injuria el sufrir el agravio, porque no lo es. Sufres la rabia de vn enfermo, ò frenetico, injurias, ò palabras que estos te dicen. Y por què? Porque no saben lo que dicen, ò hacen, porque el vicio les ha quitado el juicio, y le ha cegado; y la señal cierta es, de que bolviendo en su acuerdo, se arrepienten de lo hecho. Pues si sufres las iras del enfermo, ò frenetico, y no las reputas por injurias, porque no estàn en si; y sucede lo mismo en el que injuria, por estàr ciego de la passion; como lo juzgas por injuria? No es este vn engaño manifiesto? Y *lib. 2. ad Seren.* dice: Vemos, que los tiernos infantes escupen, ò hieren à sus padres, ò les tiran de los cavellos, y lo sufren, sin reputarlo por injuria, porque les falta el conocimiento. Pues si quien injuria està ciego de la ira, ò passion, y por esso no se diferencia de los niños, sino en la grandeza del cuerpo, por què se ha de reputar por agravio? Què locura es, que nos demos por ofendidos de los agravios hechos, por quien carece de razon? *Quæ dementia est his modo offendi?* Y como los Medicos no se reputan por ofendidos, ni se indignan con los enfermos, que les dicen palabras injuriosas, porque reconocen, que no ellos, sino la enfermedad es la causa: assi el varon sabio à los que les injurian mira como à enfermos, posseidos de la ira, y passion, que les arrebata el juicio, y por esso no se indigna, ni enoja contra ellos. Pues si sufrir los agravios por la razon referida, este sabio no lo reputa por injuria, como nosotros juzgamos que es muy grave, y no la queremos tolerar? Si vieramos à vno, que se daba por muy injuriado de las palabras que le decia vn loco, le reputaramos por necio. Pues si el que le haze la injuria està como ciego, ò loco, por la colera, ò passion; què dirèmos del que hace gran aprecio de tales palabras, y se juzga muy ofendido?

Otra razon proponian los Gentiles, que era decir: que aunque les hiciessen daños, ò injurias, no lo reputaban por tales, por quanto no les quitaban los verdaderos bienes que posseian. Por esto Seneca en el cap. que intitula: *In sapientem non cadit iniuria.* El sabio, ò virtuoso no recibe injuria, dice: Toda injuria es diminucion, ò quitacion de alguna cosa à la persona injuriada, y assi ninguno puede ser injuriado, sino con detrimento de la dignidad, ò del cuerpo, ò de las cosas exteriores. De todo esto nada puede perder el sabio, que todos sus bienes los puso en su interior, esto es en obrar bien, en bienes solidos, y no hace caso de los bienes de la fortuna, ni necessita de los fortuitos, porque solo està contento con la virtud. Luego aunque con injuria se los quiten, ningun daño recibe. Ningunos bienes son de la fortuna, sino los que ella ha dado. Ella no ha dado las virtudes. Luego auque le quiten aquellos bienes, ningun daño recibe el sabio, porque nada suyo se le quita: *Nihil erit fortunæ nisi quod dedit, virtutem non dat, ideo nec detrahit.* La virtud hace inmoble al sabio, y fuerte, de modo, que ninguna adversidad, ò injuria le vence, ni aun muda el semblante, porque solo està contento con la possession de la virtud, la qual nadie se la puede quitar. Y si vsa de los bienes, su vso es como de cosa prestada, con la obligacion de bolverlos; y como nadie recibe daño con el detrimento ageno, assi à estos bienes como los mira no como proprios, sino como agenos, no juzga recibir injuria, aunque se los quiten. Y assi refiere, que al sabio Stilpon vn enemigo le robò la hacienda, las hijas, y muger; y preguntado si el enemigo le avia hecho muchos daños, respondiò: *Omnia namque mea mecum sunt:* Todos mis bienes estàn conmigo, ningun bien mio ha llevado.

Pues

Pues si le avia hecho tan graves daños, è injurias, como afirma, que consigo moran todos sus bienes? Yà lo dixo Seneca; *Habebat secum vera bona, idest virtutes, inquas non est manus iniectio: aut ea quæ dissipata & direpta ferebantur, non iudicabat sua: sed adventitia, & nutum fortunæ sequentia, ideo non vt propria dilexerat.* Tenia consigo los verdaderos bienes: esto es las virtudes que no pudo quitar el enemigo; pero los bienes que llevò el enemigo los reputaba no suyos, sino prestados; que siguen à la fortuna, que los dà, y los quita quando quiere, y por esso no los amaba como suyos. Y assi si eres verdaderamente virtuoso, y el ladron te robare, ò alguno te afrentare, podrà intentar hacerte injuria, pero no te quitarà, ni harà detrimento, pues no te quita la virtud, llevandolo con paciencia. Hasta aqui Seneca. O què confusion, el que estos Gentiles no reputen por injuria, que su enemigo les quite todos los bienes, y aun la muger, y los hijos, y que los Christianos juzguemos por injuria vn pequeño daño! Y quanto mayor es, que estèn contentos con solo las virtudes, y à estas solo llamen sus proprios bienes, y de todo lo demàs exterior no hagan caso; y què los Christianos vivàn tan olvidados de las virtudes, que solo su afecto, y cuidado le pongan en estas cosas exteriores!

Otra razon proponen los Gentiles, y es, porque los desprecios, ò afrentas, y contumelias son como juegos de niños, de que no se debe hacer caso. Seneca, ibi: Los niños se entretienen en sus juegos, y por cosas de ningun momento se entristecen mucho, juzgando se les hace grande injuria; pero los cuerdos hacen burla de ellos. Y añade: *Ergo par pueris. Non immerito itaque horum contumelias sapiens vt iocos iudicat.* Lo mismo es en las injurias: en este caso el varon virtuoso, y sabio, à las contumelias, è injurias las desprecia como à juegos de niños. Y en el *lib. 3. de Ira*, propone las contumelias, azotes, y otras cosas, que comunmente son reputadas por injurias; y dice: *Omnem istam congeriem dignam non putem, quæ frontem viri boni contrahat. Quanto risu prosequenda sunt, quæ nobis lachrymas eliciunt? Crede mihi, levia sunt, propter quæ nos leviter excandiscimus, qualia quæ pueros in vixam, & turgium concitant. Nihil ex his quæ tam tristes agimus sævum est, nihil magnum. Inde insania est, quod exigua magna existimatis.* Todo este monton de cosas, que se pueden reputar por injurias, juzgo que no es bastante para entristecer, ni dañar al varon virtuoso. Con quanta risa se han de mirar, ò aborrecer estas cosas; que nos hacen prorrumpir en lagrimas? Ten por cierto, que son cosas bien leves las que nos llenan de ira, y enojo, y son como las que à los niños mueven à riñas y pendencias. Ninguna cosa de estas, que tanta tristeza ocasionan, es grande. Pues què locura es, que à cosas tan pequeñas, y tan dignas de ser despreciadas, reputèmos por grandes. Grutero *de Iniuria* refiere, que Hierocles decia: Si à vn virtuoso le privassen de su hacienda, le echassen en la carcel, le desterrassen, le notassen de infamia, y le condenassen à muerte, avia de hacer burla, y reirse de todo esto; como si vnos niños se sentassen en su tribunal, y dando leyes, acusassen à vn hombre que las avia quebrantado, y los tales niños dixessen, que era infame, y le condenassen à privacion de bienes, à destierro, y à muerte. Este hombre no hiciera burla, y se riyera de tales Juezes? Assi Socrates se riyò, è hizo burla de los Athenienses, que le condenaron à muerte, despreciando su sentencia como juego de niños: *Ita Athenienses ridebat Socrates, non aliter quàm pueros qui suffragio suo hominem mori iuberent.* Y añade: Assi tambien se debe reir qualquier virtuoso quando le hicieren semejantes daños, aunque le condenen à muerte, pues no le pueden quitar los verdaderos bienes. A quien no admira mucho, que estos Gentiles à daños tan grandes, como infamias, carceles, perdidas de hacienda, y aun la muerte, no lo reputen por injuria, y hagan burla, como à juego de niños; y què los Christianos à cosas de poco momento las reputemos por gravissimas, y por esso recibamos gran tristeza?

Otra razon señalaban los Gentiles, diciendo, que sufrir las contumelias, è injurias era cosa honrosa. Y assi dixo Seneca, *lib. 3. de Ira, Proprium est magnitudinis vera, non se sentire percussum.* Que es proprio de la virtud de la magnanimidad no hacer caso de las injurias. Assi vn leon muestra su generosidad, no haciendo caso de vn ladrido de vn perro. Y Grutero *de Iniuria* refiere, que Esquines decia: *Si contra te aliquid dixerit, cura quantum potes, vt taceas & rideas; vincere gloriosum, vinci turpissimum habeatur.* Si alguno te injuriare, ò afrentare, procura en quanto pudieres callar, y reirte de èl, porque es cosa gloriosa vencer, y muy torpe dexarse vencer. Como si dixera: quando vno es afrentado, è injuriado, los presentes se admiran viendo su paciencia y magnanimidad,

dad, y que ha vencido los movimientos de la ira, de la sobervia, y que sabe reprimir las passiones, y que desprecia los dichos del mundo vano, y que se porta como prudente. Pues si execita estas, y otras virtudes, y todos los cuerdos, y desapassionados le alaban y admiran; como puede perder? Esto, què otra cosa es, sino ganar mucho credito? Seneca dixo: *Ira præcipitat plus est mihi nocitura ira quam iniuria.* Que la ira precipita y haze caer en muchos precipicios, es mas dañosa que la injuria. Pues si se libra de graves daños y precipicios, y exercita muchas virtudes, que son verdaderos bienes, esto què otra cosa es sino sacar mucha honra, y grandes vtilidades para el cuerpo, y para el alma?

Otra razon proponian: que quando vno oye contra si la palabra afrentosa ò contumelia, si el vicio que se le impone es verdadero ò falso, puede sacar fruto, pues si el delito es verdadero, y le ha cometido, debe enmendarse dèl. Y assi Langio *de Convitio* refiere: *Demades dicebat, se suis convitiatoribus gratias agere, quod ob eis melior redderetur.* Que Demades dezia, que à los que de palabra le injuriaban, les daba las gracias, porque le hazian que fuesse mejor, porque oyendoles daba vna buelta à su conciencia, y si en ella avia algun defecto, con la penitencia le enmendaba. Como si dixera: Si yo estimàra mucho à quien me curasse vna enfermedad, ò me diesse alguna gran cantidad de dinero le diera las gracias, y no hiziera caso, aunque esto lo huviesse hecho con mal fin. Assi si quien me dá en rostro con algun vicio, si con esto libro à mi alma de la enfermedad de los pecados, y es causa de que me adorne de virtudes, por què no le darè las gracias? Grutero *de Contumelia* refiere, que Simplicio dezia: *Aut verum est crimen aut falsum: si verum, cur moleste ferimus veritatem? Cur facere non piget, audire piget? Sin falsum, ille qui mentitur, leditur.* O el vicio es verdadero ò falso; si es verdadero, por què aborrecemos oir la verdad? Si obras con pereza, por què no quieres oir que eres perezoso? Si es falso, el otro pierde, pues te levantò vn falso testimonio, porque habla sin consideracion, y sin prudencia, y se dexa vencer de la ira y vengança. En este caso no des vozes, ni te lamentes, ni hagas caso de la contumelia: examina tu vida, y si hallas que dize la verdad, corrige el vicio, y si es mentira conservate en paz y tranquilidad, y con gran animo despreciaràs tales dichos, y con este desprecio sacaràs grande fruto. Y añade: *Plurimum tibi conferet tacendi consuetudo, si quid tale accideret, donec æstum animi deferbuisse intellexeris & canem tuum latrare destisse. Fertur enim, & Socrates, si quando commotus esset vehementer, prorsus tacuisse.* Para esto te ayudarà mucho la costumbre de callar en tales ocasiones, hasta que conozcas que se ha apaciguado el alboroto interior, y que el perro interior del deseo de vengança aya cessado. Assi lo executaba Socrates, pues aun quando era vehemente la ira, entonces de todo punto callaba hasta refrenarla. O quanto estos Gentiles nos exceden, pues à vna muy leve contumelia, aunque nos digan algun vicio que tenemos no la podemos tolerar! Por què no imitamos à estos callando, y solo dando gracias, pues nos hazen mejores? Y aunque sea falso, por què no los imitamos callando, pues del silencio tantos bienes se siguen, y no nos hazen daño, pues no nos quitan las virtudes, y se sigue honra por callar, y por tener paciencia?

Otra razon, y muy principal proponian los Gentiles, y es, que los desprecios, contumelias, y afrentas verdaderamente no son injurias sino en la opinion de los hombres. Y assi Grutero *ibi* refiere, que Simplicio dezia: *In contumelijs & iniurijs nihil esse grave, sed opinionem quæ ea gravia faciat esse gravem; opinionem autem & existimationem de ea nostrum opus esse; nos igitur à nobis ipsis affici contumelia. Neque rem gravem esse aut indignatione dignam contumeliam.* En las contumelias y injurias nada ay grave; y si algunos juzgan que son muy graves se engañan, pues esse ser grave, solo se le dà la opinion, ò juizio que se haze, y essa opinion mayor ò menor, es nuestra; y assi nosotros mismos hazemos que sea grave, y nos injuriamos, dando mayor ò menor estimacion à la injuria, pues en ella no ay cosa que sea digna de aborrecimiento. Esto lo vemos cada dia, pues vnos hazen grande aprecio de las injurias, otros hazen poco caso, otros hazen burla: Luego no tienen otro ser, sino la estimacion mayor ò menor, que cada vno les dà; pues si tuvieran ser grave, ò muy pesado; en todos los que son injuriados se hallara esta carga. Vemos que no se halla, y que los Gentiles sufrian con alegre rostro, y sin mutacion alguna: Luego no tienen mas sèr, que el que les dá la imaginacion ò estimacion de cada vno; y quien las dá mucha estimacion, èl mismo se atormenta, y es cruel verdugo contra sì. Pues no es gran necedad, y locura, que nosotros mismos nos atormentèmos? Es possible que solo por vn sèr imaginario que nosotros damos seamos crueles verdugos contra nosotros? Si ponemos gran cuidado en escusar,

y evitar los graves daños, que por mano de otros nos vienen, como no ponemos el mismo en estorvar los que nosotros mismos nos ocasionamos? Es possible que seamos tan necios, que vn ser solo estimado y vano nos haga cruda guerra, y que pudiendo dexarle, pues està en nuestra mano, conociendo, y despreciando su vanidad, y con todo esso no queremos sino ser muy afligidos y atormentados?

Dirás es muy comun reputar por cosa grave los desprecios, y las injurias. Pues si esse juicio es falso, serà razon que el virtuoso le siga? Si debe vivir segun la recta razon, como racional, por què ha de abrazar errores dañosos? Seneca, ibi, dice: *Sapiens colaphis pertussus quid faciet? Cato cum illius os percussum esset, non ex conduit non vendicavit.* Si el sabio es herido con bofetadas, què harà? Yà lo enseño por la obra Caton, pues aviendole dado vna bofetada, no mostrò enojo, ni ira, ni tomò vengança. Pues si Caton era nobilissimo, y la bofetada es injuria muy grave; como la sufre, y no hace demonstracion alguna? Yà lo dice Seneca: *Non respicit quid homines turpe sapiens iudicent, aut miserum, non it quà populus, sed contrarium mundo iter intendit, adversus omnium opinionem vadit.* El ignorante sigue la voz comun; pero el sabio no juzga por bienes, ò males como todos juzgan; y si los hombres reputan algo por cosa fea, torpe, ò miserable, èl no lleva el dictamen del Pueblo, obra al contrario del mundo, y contra la opinion de todos. Si le sacan los ojos no lo reputa por afrenta; si en vn combite le ponen debaxo de la mesa, ò le hacen que con los Siervos execute los mas ignominiosos oficios, y si le mandan, que se emplee en ocupaciones molestas, que pueden causar pudor, no lo reusa, ni reputa por afrenta. Y aunque estas cosas, y otras, semejantes à otros, por su flaqueza, sean muy asperas, è intolerables, pero no al sabio, porque se govierna por la recta virtud, y por esso en sus dictamenes nada tiene comun con el Pueblo. Y poco antes en el cap. 13. dice: A las honras en nada estima, no hace caso de que le honren; y si no le saluda el mas infimo de la plebe, no hace aprecio de que no le salude, no por esso se dà por ofendido, ni estima el que muchos ricos le reverencien y honren, porque conoce, que en nada se diferencian de los mendigos, sino que son mas desdichados; y remata: *Si non tangunt illum pauca nec maiora quidem.* Si al Sabio estas cosas pequeñas no le mudan, lo mismo haràn otras mayores. Y siguiendo esta doctrina en la Epist. 72. dice: *Vt sis beatus, & te alicui stultum videris, sine. Quisquis volet tibi contumeliam facere, faciet & iniuriam tu tamen nihil patieris, si modo erit tecum virtus.* Si quieres ser feliz, y bienaventurado, si alguno te desprecia, y reputa por necio, no hagas caso; si alguno dixere alguna contumelia, ò hiciere alguna injuria, sufrila, y sabe que en estos casos no padeceràs detrimentos, si la virtud està siempre en tu compañia. Hasta aqui Seneca. Nota aqui lo primero, quan gran virtud exercitaban estos Sabios, en quien se hallaba tan gran desprecio del mundo, y tan gran promptitud para sufrir graves injurias. Lo segundo, que no las reputaban por injurias, ni por males, y solo tenian por malo al vicio, ò pecado, por el desorden de no obrar como racionales. Lo tercero, que ellos solo querian vivir como racionales, segun lo pide la razon, no haciendo caso del mundo engañado, y despreciando los dichos de todos. O què confusion, de que los Christianos obremos lo contrario que estos Gentiles! Es possible, que ellos no hagan caso de los dichos engañosos del mundo, por obrar lo recto, y que nosotros nos conformemos con sus errores?

Y no solo exercitaban estas virtudes, y otras muchas, pero para su exercicio, y para la felicidad pedian, que el hombre se hallasse con todas las passiones mortificadas, y sujetas à la razon. Y assi Stobeo, *ser.* 106. refiere, que Feleto dixo: *Felix demum erit, qui extra affectionem, & perturbationem situs sit.* Serà feliz si ha vencido las passiones, y las perturbaciones. Como si dixera: No podrà exercitar las virtudes, ni conseguir la verdadera paz, sino ha sujetado los afectos, y las perturbaciones, ò temores, porque esto perturba la razon, y la arrebatan, y no dexa obrar lo recto. Y Seneca *de Vita Beata* dixo: Como puede obedecer à lo que Dios le manda, y como recibirà con buen animo las adversidades que le vinieren sin quexarse, y como exercitará virtud, si està inclinado à los deleytes, ò afectos terrenos, y se reusa padecer dolores? Y alli en el cap. 11. dice: El que està aficionado à algo, como resistirà à los trabajos, à los peligros en la pobreza, y necessidad, y à todas las dificultades y trabajos que se deben padecer, para exercitar la virtud perfecta? Como sufrirà con alegre animo la muerte, ò sus dolores y enfermedades? Como tolerarà las fuertes persecuciones de vn cruel adversario? Todo esto es de Senec. y lo practicò; pues en su vida se refiere, que el Emperador Neron le embiò à decir, que supiesse estaba condenado à muerte, y que escogiesse la que le estuviesse mejor. Oyendo esto Seneca sin temor alguno, y sin turbacion, estando como inmoble, respondiò, que escogia morir desangrado, y que deseaba morir, porque conocia, que en sufrir tal muerte de su parte no avia mal alguno, ni avia razon para desear la vida. Y la muerte que le dieron fue sangrarle, y dexando abierta la sangria, fue muriendo poco à poco, y mientras tanto à todos los circunstantes les diò muchos avisos de las virtudes, y à su muger exortò, que sufriesse este golpe con animo varonil, y sintiendo que yà se acercaba la muerte, para declarar que era apiadable, y que el hombre nò la debia temer, cogiò vn poco de agua mezclada con la sangre, y riyendose rociò à los circunstantes, y luego muriò. Nota aqui lo primero, que este hombre no se quexò de la ingratitud de su discipulo Neron, ni de que le daba muerte injustamente, ni tampoco acusa à sus enemigos. O quan lexos de esta imitacion nos hallamos los Christianos, pues aun en cosas muy leves obramos lo contrario! Lo segundo; luego que recibiò la noticia de la muerte con animo alegre, y como inmoble, no quiso pedir se revocase la sentencia. O quanto este nos confunde, pues sentimos mucho la noticia de la muerte, y de qualquiera enfermedad, y con diligencias y deseos no moderados, sino desordenados, y con muchas impaciencias la toleramos, y procuramos la salud. Lo tercero, que los Gentiles no solo con las palabras, sino con las obras enseñaban, que para exercitar la virtud en grado perfecto, se han de aver sujetado todos los afectos terrenos, y los temores en vencer las dificultades. Y què confusion es esta para los Christianos, que no procuran la virtud aun en grado imperfecto? Y quanto mayor serà para los que en todo siguen sus passiones, y ninguna virtud exerciten? Y como se sufre, que aquellos tengan tan sujetos los afectos, que puedan exercitar las virtudes, y vivir segun la recta razon, y que nosotros vivamos totalmente entregados à los vicios?

CAPITVLO IV.

DE QVE EXERCICIOS VSARON los Gentiles para conseguir las virtudes?

Como los deseos de la virtud en los sabios Gentiles eran eficaces, y estos pidèn la execucion de los medios proporcionados, assi ellos los executaron, y aqui propondrè los principales. El primero, fue el desprecio de las cosas esteriores, quales son; las honras, riquezas, deleytes, y las conveniencias del cuerpo. Y assi refiere Grutero ibi, que Simplicio, dixo: *Si res externas despexerimus, eaque de causa viles & inopes permanserimus, multas potentiorum iniurias perferemus.* Si despreciàremos las cosas esteriores, y por esta causa permanecieremos en pobreza, y en estado despreciado, y humilde, nos hallarèmos promptos aun para sufrir las injurias. Como si dixera: todas las cosas esteriores, para conseguir la virtud, son impedimentos, y quitados estos con facilidad la exercitaremos. Por esta razon muchos despreciaron las honras, y dignidades, y grandes haziendas, viviendo en estremada pobreza: como lo comprueban los muchos exemplos referidos en este tratado. Otros en medio de las honras, y gruesas haziendas, tenian su corazon muy desprendido de todo ello, como si tales cosas no posseyeran, estando prompros para dexarlo todo, quando reconociessen que podian ser impedimento, para exercitar la virtud. Yà que à estos imitamos; como no nos avergonçamos, de que los Gentiles nos excedan tanto? Estas grandes dificultades sintieron en el camino de la virtud, y muchas repugnancias de la carne, y contradiciones de los mundanos; pero ellos se esforçaron, y determinaron; y Dios con la gracia natural les ayuda. Pues si à ti se te ofrece, no solo la gracia natural, sino la sobrenatural, que es mucho mayor, por què no te resuelves como ellos? Si ellos subieron à tan grandes virtudes solo con la gracia natural, y essa te concede Dios, y la sobrenatural, que es mucho mayor; como no podràs lo que ellos, pues se te ofrecen muchos mayores socorros? Horacio siendo Gentil lib. 1. Epist. 1. dixo: *Nemo autem ferus est, vt non mitescere possit, si modo culturæ se tradat.* Ninguno ay por fiero que sea, que con el arte, y aplicacion, no se pueda ablandar, y sujetar; vn toro yà se conoce, quan feròz es, y con el arte y exercicio es hecho manso, y se sujeta al yugo. Pues si tu no te aplicas, ni hazes diligencia alguna; como quieres alcançar la virtud? Todos los oficios, y artes se aprenden con la aplicacion, y exercicio de sus reglas proprias, y si esto falta, ninguno se aprende. Pues como podràs vivir bien, sino te aplicas à las reglas de la virtud?

El 2. exercicio de que vsaron los Gentiles, fue el continuo cuidado de cada dia de vencer los vicios, y exercitar virtudes, examinando cada noche como avian aprovechado el dia en este exercicio. Seneca lib. 3.

de Ira, c. 36. enseña, que cada dia se tome vna quenta de todas las acciones, y obras del dia, examinandolas todas, para conocer si en ellas se ha mezclado algun vicio, para enmendarle. Y dize: *Faciebat hoc Sextius cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogabat animum suum; quod hodie malum tuum sanasti? Cui vitio obstitisti? Qua parte melior es?* Sestio todas las noches quando se iba à descansar, se detenia à examinar su conciencia, y se preguntaba. Què enfermedad has curado oy de tu alma? Què vicio has resistido, ò vencido? Què virtudes has exercitado, por cuya causa eres mejor? Y añade: *Desinet ira, & eris moderatior qui sibi sciet sibi quotidie ad iudicem esse veniendum.* El iracundo vencerà la ira, y se moderarà, y la reprimirà, si sabe, y vive con cuidado de que cada dia ha de ser examinado, juzgado, y castigado. Què cosa mas hermosa que esta costumbre de examinar cada dia su conciencia? Què sueño tan alegre se sigue despues de este examen, en que vno ha reconocido todas sus costumbres, y si halla que son buenas, se alegra, y si son malas, las reprehende, y propone la enmienda? *Vtor hac potestate, & quotidie apud me causam dico; totum diem mecum seruto, facta ac dicta mea remetior. Nihil mihi ipse abscondo, nihil transeo, & erroribus meis dico: Ne amplius facias, nunc tibi ignosco.* Yo vso de este examen, y por la noche cada dia me tomo quenta, y me hago juez, escudriño, y buelvo à escudriñar todas mis obras y palabras de todo el dia, ninguna obra se me esconde, à todas las examino sin dexar vna, y los errores, ò vicios cometidos no los perdono, los reprehendo y castigo, y propongo la enmienda. Hasta aqui Seneca. Con este examen tan riguroso de todas las obras, palabras, y pensamientos, y esto cada dia, què mucho que estos Gentiles aprovechassen mucho? O quanto averguençan à los que se examinan de corrida, y superficialmente? Y quanto mas à los que ningun dia se examinan, sino quando vàn à confessar, y entonces muy de prisa? Pues sino aplican este gran remedio; como se han de curar las enfermedades espirituales? Quando estàs enfermo, cada dia aplicas muchas vezes remedios para que sane el cuerpo, y sino hazes estas diligencias, cada dia empeoras hasta que presto se sigue la muerte. Pues si cada dia no aplicas à tu alma este medicamento del examen, con que sana de los vicios, enfermedades espirituales; como no temes que cada dia se haga peor hasta perderse? Como no te confundes, de que estos Gentiles vivan tan cuidadosos de la salud de su alma, que cada dia hagan este examen con gran rigor, y que tu vivas muy olvidado dèl?

El tercer exercicio, era valerse de la consideracion, y meditacion, en que ponderaban las verdades, y desengaños, de donde sacaban fervorosas resoluciones, para exercitar la virtud. Y assi dixo Plutarco de Virtute: *Intenta meditatio sensum acuit, capacesque reddit eorum, quæ referunt ad virtutem.* La atenta meditacion comunica inteligencia, y luz, para conocer la verdad, y instruye, y dà fortaleza y animo, para executar las virtudes; esto es, porque los desengaños alli recibidos ilustran al entendimiento, para que conozca el bien, y luego lo abrace la voluntad. Y vna de las principales consideraciones, de que vsaban era la muerte, y la brevedad de la vida. Y assi dixo Seneca Epist. 25. *Nihil æque tibi proficiet ad temperantiam omnium rerum, quàm frequens cogitatio brevis ævi, & huius incerti. Quid quid facies respice ad mortem.* Ninguna cosa te aprovecharà tanto para moderar, y tener sujetas las passiones, y afectos de todas las cosas, como la frequente consideracion de la brevedad, y incertidumbre de esta vida: y assi en todas las cosas trae presente la muerte. Y en la Epist. 30. *Mors semper est timenda, & vt nunquam timeas, semper cogita.* La muerte siempre se ha de temer, y para que se te haga suave su memoria, y no la temas, piensa siempre en ella, y que todas las cosas tienen fin, y se acaban presto, y que assi no es razon poner en ellas el afecto, sino en la virtud que siempre dura. Plutarco *consol. ad Apol.* dize: *Omnes hi excessus sunt molliter ferendi; cùm sciamus quia peregrinationis in hac vita dies est brevissima; siquidem est ad æternitatem quamlongissima vita brevis & momentanea.* Todos los trabajos, y penalidades sufridas por exercitar la virtud, se hazen suaves, si estamos bien persuadidos, que esta vida es vn dia de peregrinacion, y que es brevissima, y que qualquiera vida por dilatadissima que sea, es vn instante y momento respecto de la eternidad. Y assi refiere, que Anaxagoras estando disputando, recibiò la nueva, de que vn hijo suyo avia muerto, y aunque le cogiò de repente esta noticia, por estàr muy fundado en el conocimiento referido, respondiò con alegre semblante, y sin mutacion: Yà yo sabia que avia engendrado aun hijo mortal. Y Xenofonte tambien oyendo, que en la guerra avia muerto vn hijo suyo muy amado; respondiò: El avia de morir, porque no era inmortal, y me alegro aya muerto como buen Soldado, y amador de su patria, y por defenderla. Pues si estos fueron muy virtuosos, por

por considerar mucho en la muerte, y en la brevedad de la vida; como nosotros olvidamos tanto este aviso? Y si està borrado de nuestra memoria, què mucho que estèmos llenos de vicios? Como no traemos muy en la memoria, que todos los trabajos, y mortificaciones se acaban en vn momento, y que los premios duran por toda la eternidad?

Otra consideracion le pareciò à Plutarco muy eficaz, y ès considerar, que Dios ordena, que padezcamos las molestias, y trabajos, y que manda, que executemos la virtud. Y assi, despues de aver propuesto que fue muy celebrado el Oraculo de su Dios Apolo puesto en el Templo, que dezia: *Nosce te ipsum, & nequid nimis.* Conocete à ti mismo, y no quieras tratar de otro modo, sino como mereces: Aqui añade: *Si hæc mente teneat, vt præcepta ex Apollinis oraculo profecta, facile accommodare sequis ad omnes vitæ molestias, easque poterit ferre moderate, naturam contentus suam.* Si vno tiene muy impresso en su consideracion este precepto del Dios Apolo, facilmente sufrirà todas las molestias con paciencia, y vivirà moderadamente, teniendo sujetas las passiones, y vivirà contento obrando segun lo que pide la recta naturaleza. Hasta aqui notaràs lo primero, que Plutarco dize, que este consejo de su Dios bastaba para sufrir con paciencia todas las adversidades, y para rendir las passiones. Pues como para nosotros no bastan muchas exortaciones y sermones? Y si para mejorar tanto la vida bastaba solo esta consideracion; como nosotros despues de muchos años, y grandes consideraciones, ni tenemos paciencia, ni sujetamos los vicios? Lo segundo, que à este consejo que se conociesse à si, lo reputò por precepto. Pues como nosotros à los consejos Divinos los despreciamos, y aun quebrantamos los preceptos, y si alguno guardamos es buscando quantos ensanches podemos. Lo 3. que à este, y à los demàs no se les premiò, ni castigò, y con todo esso obedecian à su falso Dios. Y què cosa mas digna de vituperio, como vèr, que los Gentiles sin esperar el premio de la gloria, ni temer el infierno procuraron con mucha diligencia adornar à sus almas con las virtudes, y que el Christiano, ni por castigo, ni por premio no quiera obedecer à Dios, ni mirar por su alma? A quien no admira, y pasma, que vn falso Dios sea obedecido, sin ofrecer premio, ni castigo, y que el verdadero, y Omnipotente Dios no sea obedecido, sino despreciado, aunque amenaza con infierno perpetuo à los transgressores, y que à los obedientes ofrece premio para siempre?

El quarto aviso es, que los Gentiles vsaban de anticipada provencion, antes que viniessen las adversidades, ò las ocasiones de vencer los vicios, prevenian todas las dificultades, ò repugnancias contra la virtud, y se determinaban à vencerlas antes que se ofreciessen. Assi lo enseña Seneca, pues en la *Epistol.* 92. propone, que vno ha de estàr preparado de antemano para todas las adversidades que le pueden venir. Y dize assi: *Nihil nobis improvisum esse debet: In omnia præmittendus est animus, cogitandumque, non quidquid solet, sed etiam quidquid potest fieri.* Ningun trabajo, ò adversidad nos coxa de repente, ò de improviso. A todas debe estàr dispuesto, y preparado el animo; se ha de prevenir no solo lo que de ordinario sucede, sino lo que puede suceder, y resolverse à padecerlo con paciencia. La fortuna, y las cosas de este mundo con facilidad se mudan, el amigo se suele bolver enemigo, y cada dia suceden adversidades, ò trabajos, ò enfermedades no espetadas, y à los gustos suceden disgustos: *Cogitanda ergo sunt omnia, & animus adversus ea, quæ possunt evenire firmandus: exilia, tormenta, bella, morbos, naufragia meditare.* Todas las adversidades se han de prevenir, y se fortaleceràel animo à padecerlas, y assi traeràs à la consideracion, destierros, tormentos, guerras, enfermedades, y naufragios, y con la meditacion te resolveràs à padecerlo todo. Y en la *Epist.* 71. dize. Si quieres vivir sin pesadumbres, y sin temores, y con paz y libertad de animo, propon vivir como quien està de partida à vn destierro, y que te falta aun lo necessario: està preparado para padecer pobreza; y si aora tienes abundancia, y riquezas, armate para su desprecio, para que si te faltan no lo sientas. Y sabe, que ninguna meditacion es tan necessaria como esta. Y en la *Epist.* 24. trata esta materia difusamente, y propone grandes trabajos que pueden suceder, y à que vno se debe preparar; añade: *Scies nihil esse in istis terribile nisi ipsum timorem. Quod vides accidere pueris, hoc nobis quoque maiusculis pueris evenit.* Sabe, que en todas estas cosas no ay cosa terrible, sino el temor de padecerlas, y este temor las haze que parezcan terribles: los hombres juzgan por leves à los castigos executados en los muchachos, y à ellos se les hazen terribles. Assi à nosotros muchachos algo mayores, si no estamos preparados para padecerlos, nos parecen muy terribles. Este es admirable aviso; lo primero, porque como yà vno està preparado no tiene temores, y vive en paz; lo segundo, porque quando vienen

los sufre con paciencia, y no privan de la tranquilidad. Lo tercero, porque por lo menos se sienten menos, y con facilidad se sossiega el animo. Lo quarto, porque quien no observa esto, como le cogen desprevenido; se le hazen intolerables las enfermedades, y adversidades: no las puede sufrir, queda como espantado, prorrumpe en quexas, murmuraciones, en grandes impaciencias, y padece tantas pesadumbres, que se reputa por muy miserable, y infeliz.

De prepararse de antemano para las adversidades, y vencer las dificultades que se ofrecen con la meditacion antecedente, procediò, que Seneca gozasse de vna vida tranquila y pacifica, porque estaba indiferente para todo, pues *lib.* 1. *de Vita Beata cap.* 20. dize de si. Yo con alegre semblante, y sin mutacion oìre la noticia de mi muerte. Qualesquiera trabajos que me sucedan los sufriré, y con el animo sustentarè al cuerpo. Yo desprecio, y no hago caso de las riquezas que tengo, y de las que me pueden venir; y por esso si me faltan, ò me las quitan, no recibo tristeza, y si me dàn otras no se muda mi animo. No siento que la fortuna me sea contraria, ò propicia. A todas las tierras del mundo las miro como mias, y como de todos. Todos mis bienes no los guardo con avaricia, ni los gasto prodigamente. No quiero mas bienes, sino los que vinieren con buena conciencia. No quiero obrar cosa alguna por alcançar buena opinion. Mi cuydado es reprimir los apetitos de la naturaleza, de comer y beber, no llenando el estomago, sino deshaziendole con el pequeño sustento. Para mis amigos soy alegre y favorable. Para perdonar, y hazer bien à mis enemigos, soy manso, y facil, y primero yo les saldrè al encuentro antes que ellos me pidan. No temo destierros, porque conozco que todo el mundo es mi patria, y à qualquiera parte que me destierren conozco que los Dioses estaràn cerca de mi, y estaràn viendo todas mis obras, y oyendo mis palabras: No busco, ni pretendo otra cosa, sino que mi conciencia sea buena. Hasta aqui Seneca, en que declara quan indiferente, y desapropriado se hallaba de todas las cosas del mundo, y quan prompto para padecer todo genero de adversidades: y este fruto sacò de los exercicios referidos. Y assi èl, como otros muchos sabios, con estas virtudes se hallaban alegres, pacientes, de nada tomaban pesadumbre, se libraban de grandes iras, penas, y tristezas, y gozaban de grande paz y tranquilidad, sin que nadie se la pudiesse quitar. Pues como el Christiano no se averguença de tener los vicios contrarios à las virtudes de los Gentiles? Y pues esta vida està llena de trabajos, penas, y pesadumbres, y en la virtud perfecta se hallan alegrias, y contentos; como no la procura exercitar, yà que no mira à Dios y à su alma, siquiera para gozar esta gran felicidad?

El quinto exercicio era vna continua diligencia, y cuydado de vivir bien, en que se ocupaban los Gentiles. Y assi Seneca *de Vita Beata* dixo: *Hoc mihi satis est, quotidie aliquid ex vitijs meis demere, & errores meos obiurgare.* Mi principal cuydado pongo, en que en cada dia quite ò disminuya algo de mis vicios, y en reprehender mis errores para corregirlos. Y en la Epist. 16. exortando à vna vida feliz y bienaventurada por el medio del exercicio de las virtudes, y que no se conseguirà si estos no se exercitan, dize: *Hoc firmandum, & altius quotidiana meditatione figendum est. Plus operii est in eo vt proposita custodias, quam vt honesta proponat. Perseverandum est & assiduo studio robur addendum, donec bona mens sit.* Has de estàr persuadido, de que sino es por el exercicio de las virtudes no llegaràs à esta felicidad, y estas procura arraygar en tu alma con la meditacion de cada dia. Y en esto has de perseverar, y para esto no basta qualquier cuydado, sino que debe ser continuo, y hasta que tu alma sea buena: esto es, hasta que consiga la felicidad referida no cessaràs, fortaleciendola con desengaños, para que abraze lo bueno. Y en la Epist. 62. cuyo titulo es: *Sapiens semper debet habere animum praparatum ad mortem*, que el sabio siempre debe estàr preparado para la muerte. No dize que se prepare, y luego se descuyde, sino que siempre se debe estàr preparando: porque como es incierta, y ignoramos el dia, siempre debe hallar al hombre prevenido. Y añade: *In hoc vnum eunt dies, in hoc noctes, hoc opus meum est, hæc cogitatio. Id ago, vt mihi instar totius vitæ sit dies, illum aspicio tamquam esse vel vltimus possit.* En esta preparacion para la muerte empleo los dias y las noches: este es todo mi cuydado: estos son mis pensamientos. Y assi à cada dia le reputo por toda mi vida, y à cada vno miro, que puede ser el vltimo. Nota lo primero, que este Gentil ponìa gran cuydado cada dia en corregir algun vicio. Pues como los Christianos no solo viven en esto muy descuydados, sino que cada dia caen en muchos, y diversos vicios? Lo segundo es, que para vencer los vicios, y exercitar la virtud pide meditacion quotidiana, y vn continuo cuydado. Pues como los Christianos de nada de esto se acuerdan, y toda su meditacion, y cuydado es de las cosas del mundo? Es esto negociar los bienes del Cielo, para que hemos sido criados? Con tal descuydo, como no temes perderlos? Lo tercero dize, que siempre de dia y de noche obrando bien se preparaba para la muerte, y que este era su cuydado y pensamiento. Pues como nosotros olvidamos esto, ignorando quando vendrà la muerte, y sabiendo, que de aquel instante depende vna eternidad de glorias ò de penas? Si este Gentil ignorando esto assi con tanto cuyda lo se preparaba, y cada dia reputaba era el vltimo de su vida, para animarse à obrar bien; como no le imitamos, y mas sabiendo de cierto, que quien en la vltima hora no se halla bien preparado, serà condenado para siempre?

Los demàs Filosofos tambien su principal cuydado dirigieron à reprimir vicios, y exercitar virtudes. Y assi dixo Ciceron *in Tusc. Proprium est philosophi, mederi vitia hominum.* Propriedad es del Filosofo con su doctrina y exemplo sanar los vicios de los hombres: esto es, no solo sanar los suyos, sino los agenos. Refiere Erasmo *lib.* 8. *Apoph.* que Anonino discipulo de Cenon à los injuriosos oprobios que le dixo su padre respondiò: *Hos ex philosophia fructus retuli, vt patri iram commode deferre possem.* Tolerar gustosamente las ofensivas iras de mi padre es el fruto que ha producido mi filosofia. Seneca *Epist.* 72. dize: *Socrates totam philosophiam revocavit ad mores; & hanc summam dixit esse sapientiam, bona, malaque distinguere.* Que Socrates toda su filosofia la reduxo à la reformacion de las costumbres, y afirmò, que la suma sabiduria era discernir los vicios de las virtudes, y con este conocimiento aborrecer à aquellos, y abrazar estos. Esto mismo se halla en Seneca, Plutarco, Platon, Mausonio, y en las Ethicas de Aristoteles, y en otros muchissimos. Epicteto prodigio de Frigia reduxo à dos consejos toda su filosofia, como refiere Gelio: *Sustine & abstine.* Abstienete, y padece. Esto es: dos tiranissimos vicios tiranizan à los afectos humanos, la incontinencia con que se rinden à los alhagosos deleytes; el otro es la intolerancia, que es no querer sufrir las adversidades, y injurias. Y assi en vencer estos dos vicios fundò su filosofia, diziendo: Abstente de todos los vicios: y exercita las virtudes contrarias para sujetarlos, y sufre con paciencia las adversidades: y èl puso en execucion esta doctrina, de tal suerte, que con ardimiento valeroso dezia: *O Jupiter, pluc calamitates.* O Jupiter, prueba mi constancia con penosas calamidades, que aunque sean tantas como llovidas, no podràs contrastar mi fortaleza, ni desportillar mi sufrimiento. Seneca refiere de Xenofonte, que à las graves injurias que le dezia, vno le respondiò: *Tu didicisti maledicere; sed ego maledicta contemnere.* Tu has aprendido à ofender con injurias; pero mi filosofia me ha enseñado à despreciar tus agravios. Aqui vemos, q̃ estos sabios todo su cuidado y conato pusieron en desarraygar vicios, y plantar virtudes. Repara que entonces la virtud estaba muy escondida, y los vicios muy manifiestos, porque no avia ley que los manifestasse; pero èllos se desvelaron, y no pararon hasta descubrir los vicios, y las virtudes, para aborrecer aquellos, y abrazar estas, y por esto salieron grandes maestros en las virtudes morales. Pues como el Christiano las ignora de suerte, que aun no son discipulos? Donde està su cuidado y vigilancia en discernir los vicios; para aborrecerlos, y en amar las virtudes? Si tiene muchas leyes, y luzes, que Dios le ha dado, y no necessita de mucho trabajo para hallarlas, y no se aprovecha de ellas; què escusa tendrà, viendo que estos Gentiles, no teniendo leyes, las hallaron con mucho estudio, y vsaron de ellas? Aristoteles dixo, *lib.* 1. *Ethic. cap.* 4. *Vir bonus audit, quæ recta, & cui consilium deest, inutilis est.* El varon bueno oye los rectos dictamenes, y se aprovecha de ellos, y dà buenos consejos; pero el que carece de virtud, es inutil, no es de provecho entre los mortales. Pues si entre los Gentiles era reputado por inutil el que no era virtuoso, y no daba buenos consejos; quanto mas inutil; y digno de vituperio debe ser juzgado el Christiano, que vive mal, y dà malos exemplos? O què indigno es este del nombre de Christiano! O como à muchos se les puede decir, que no lo son sino en el nombre! Vn Filosofo no vivia tan ajustadamente como pedia su profession, llegò à vn poderoso con vna pretension, y le preguntò, que oficio tenia, y respondiò: Mi vestido declara que soy Filosofo; pero el otro conociendo su mal proceder, le replicò: *Habitum video, Philosophum non video.* El habito conozco, pero las obras no corresponden à la obligacion. O como à muchos se les puede reprehender, que solo en el nombre son Christianos! Y quanto mas dignos son de vituperio, pues los Gentiles exercitan vida muy virtuosa, y ellos llena de vicios!

Esta doctrina la confirmaron los sabios Gentiles con sus exemplos. Aqui referirè algunos pertenecientes, à diversas virtudes. Langio *de Castitat.* refiere, que el Rey Cyro no quiso vèr à Pantea, y diciendole vn Privado suyo, que la viesse, por què su hermosura

rà era insigne, digna de los ojos de tan poderoso Rey? Y le respondiò: Por esso es necessario abstenerme mas de su vista; porque si vna vez la veo, puede suceder, que su vista me agrade tanto, que la visite con frequencia, y que de aqui se siga pecar con ella. O quanto este hecho reprehende à los que frequentan las visitas de las mugeres, y las estàn mirando continuamente al rostro! Tambien dice, que Melanion tuvo tal aborrecimiento à las mugeres, que por no verse à peligro de pecar con ellas, se fue al desierto, y nunca quiso venir à poblado, de donde naciò el Proverbio: *Melanione castior.* Ninguno tan casto como Melanion. Y que el Rey Alexandro estando vna noche recogido, vino vna hermosa muger à dormir con èl; el Rey agriamente reprehendiò à los criados porque la avian dado entrada, diciendo: echadla fuera, porque no quiero estàs en ocasion de cometer vn adulterio. O què raro exemplo de castidad en vn Rey, y mancebo, y teniendo tan à la mano la ocasion! Villegas, *tom.* 5. *disc.* 70. refiere, que Xenocrates, discipulo de Platon, fue muy casto; y aunque por dos veces sus discipulos encerraron en su aposento à dos malas mugeres, que le provocaron con todos sus artes, pero nunca consintiò en el vicio; y la vna dixo: *Que no salia de con hombre, sino de con estatua de piedra.* Esto ò quanto confunde à los deshonestos? Si estos dexaron de pecar, hallandose en ocasiones tan peligrosas, como los Christianos las buscan y solicitan? Y si estos dexaron de pecar, por el horror del pecado, como los Christianos no tienen horror à la culpa, ni temen à Dios, ni al infierno, con que les amenaza?

Tambien sujetaron los apetitos de la gula de suerte, que ponen admiracion. Pues Villegas, ibi, disc. 2. dice, que Marco Severo, Capitan Romano, tenia tan sujetos à los Soldados, y ellos eran tan abstinentes, que levantando el exercito de cierto lugar, alli fue hallado vn arbol cargado de fruta madura y sabrosa. Què exercitassen esta abstinencia Religiosos muy mortificados, era digno de alabança; pero que la practiquen Soldados, y rantos, à quien no admira? Y en el disc. 52. dice, como Menedemo Filosofo, siendo convidado à vna cena de vn hombre rico y poderoso, viendo la superfluidad de manjares prevenidos, le reprehendiò con modestia, y no quiso comer sino de vnas lechugas. Muchos Christianos no solo cuidan de buscar regalos; otros viendo algun manjar sabroso, al punto se abalançan à èl, no saben mortificarse; y si les convidan à comer, se quexan, si la comida no es abundante, y regalada. O quanto les confunden estos Gentiles!

Tambien rendianlos afectos, y deseos de honras, y de mandar. Y assi refiere Plutarco *in Lacon*, que en Lacedemonia echaron suertes, para elegir trescientos Senadores, y en este numero no salio nombrado Pedareto, hombre sabio, virtuoso, y de singulares prendas; quando se hallò fuera del numero se mostrò muy alegre, con gran risa. Los Juezes le preguntaron la causa de su alegria y contento, y respondiò: Mi risa es, porque estoy contentissimo, sabiendo que en esta Ciudad ay trescientos hombres mejores que yo. O quanto confunde à los que juzgan tener meritos, y se quexan agriamente si los dexan sin oficios, y dignidades. Con tales quexas, ò quanto manifiestan, que la sobervia y ambicion estàn muy entrañadas en sus corazones! Valerio, lib. 4. refiere, que el Senado Romano queriendo premiar las grandes hazañas de Scipion, determinò ponerle estatuas en diversos lugares de Roma, lo qual era de grande honra; y determinaron darle el Consulado por todo el tiempo de su vida, y que fuesse Dictador perpetuo, que era suma honra; pero era tanta su modestia, que con gran solicitud lo estorvo. Estos hechos averguençan à muchos Christianos, que nunca cessan de pretender honras y dignidades; y lo peor es, que los tales no juzgan que caen en vicio alguno. Y quanto mas reprehensible es, que pretendan los oficios y dignidades, careciendo de prendas!

Y tambien no solo padecian con mucho sufrimiento las injurias y baldones; pero aun no tomaban vengança los Gentiles; porque perdonaban los agravios. Fulgoso, lib. 4. refiere, que Aristides, varon de inculpables costumbres, fue desterrado de su Patria solo por embidia; y saliendo de ella para cumplir el destierro, sin mostrar quexa, ni sentimiento, dixo: Yo ruego à Dios, que de tal modo favorezca à esta Ciudad, la prospere, y engrandezca, que nunca tenga necessidad de mi. Plutarco en la vida de Pericles escrive, que vn malevolo y desleneguado en la plaza publicamente, y en presencia de muchos por mucho espacio de tiempo le dixo grandes injurias. Pericles no hizo caso de lo que le decia; fuesse de alli, y como no cessasse de decirle afrentas, yendo tràs èl hasta que llegò à su casa, siendo yà de noche, llamò Pericles à vn criado, y mandò que encendiesse vn hacha, y le fuesse alumbrando hasta dexarle en su casa. Que siendo Pericles gran Principe sufriesse vna injuria, es muy de admirar; pero que tolere tantas, y tan continuadas, sin prorumpir en impaciencias, y sin mandar à vn criado, que castigasse tal atrevimiento, y que le manda, que le alumbre hasta su casa, à quien no pasma?

Villegas, ibi, disc. 52. refiere, que à Socrates, vn mozo atrevido le diò vna bofetada sin ocasion alguna; pero èl mostrando grande modestia, y ningun enojo, ni turbacion, dixo: Trabajo es no saber quando debe salir el hombre de su casa con capacete que le defienda. Estaba en Roma el gran Diogenes disputando de la virtud de su modestia y templança, y encareciendola mucho, hallòse presente Lentulo, mozo atrevido, y recogiò en su boca toda la inmundicia de su cuerpo que pudo, y diò con ella en el rostro del Filosofo; pero èl no mudò el semblante, ni se enojò, sino que con mucha modestia se limpiò el rostro, diciendo, Bien podrè yo afirmar (ò Lentulo!) què tienes boca. Lucio Silla, siendo Dictador entre los Romanos, que era la suprema dignidad de aquella Republica, antes que huviesse Emperadores, èl de su voluntad, pudiendo tener la dignidad por toda su vida, la renunciò, y quedò como hombre particular; y estando en este estado vn dia passeandose por la plaza de Roma, vn mancebo atrevido le dixo palabras muy descompuestas, afrentandole mucho; pero èl no se descompuso, ni se irritò, ni prorrumpiò en impaciencias, ni se querellò, ni sacò la espada contra èl, siendo assi, que como era temido, y reverenciado de toda Roma, todos le ayudarian; ni tomò vengança por obra, ni por palabra, solo que con mucha modestia dixo à la gente principal, y del Senado que le oia: La mala lengua de este mozo serà causa de que otro dexe el oficio de Dictador. Si estos en lo publico sufrieron tan grandes deshonras con tanta mansedumbre y modestia; con quanta mayor tolerarian otras en lo secreto? Y como se pudieran aver vencido en estos lances, sino estuvieran muy acostumbrados à sufrirlas?

Langio *de Vltione* refiere, que al Rey Alexandro vno le dixo grandes contumelias; pero èl ni se mostrò indignado, ni le castigò, solo dixo: *Regium est cum faciat bene, audire mala.* Es proprio de Reyes recibir, y oir injurias, haciendo bien. Como si dixera: Es muestra de animo excelso no hacer caso, ni vengarse de las ingratitudes. El gran Orador Demostenes fue gravemente injuriado con grandes contumelias; pero no se inmutò, ni alterò, diciendo: En este caso el vencido que sufre, sale mas glorioso callando, que no èl que juzga sale vencedor. Focion, gran Principe, estando sentenciado à morir con veneno injustamente; y estando para tomarlo, mandò à su hijo, que no se acordasse de tal injuria. A quien no admira, que quando actualmente recibia la injuria tan grande de vna muerte injusta, no solo prohibe la vengança, sino que quiso que jamàs se acordasse el hijo de la injuria? El Rey Agesilao sabiendo que vnos gravemente le avian ofendido, no tomò vengança, ni se mostrò enojado, ni alterado contra ellos, sino que les diò grandes dignidades. El Rey Licurgo en ocasion que procuraba grandes aumentos à su Republica, Alcander con vna lança le sacò vn ojo, lo qual sufriò con gran paciencia; y aviendole preso el Senado, y queriendole gravemente castigar, el Rey no se quexa, ni le acusa, antes bien le librò, y le llevò à su casa, le hizo su compañero. Nota aqui lo primero, el gran sentimiento de estos Gentiles, pues enmedio de tan grandes afrentas, se hallaban tan pacientes como sino las huvieran recibido. Pues como nosotros en vnas muy pequeñas prorrumpimos en grandes impaciencias. Lo segundo, que siendo tan grandes injurias, juzgaban que quedaban muy honrados, callando, y sufriendo. Pues como nosotros en afrentas muy leves reputamos por gran deshonra sino tomamos vengança? Lo tercero, que estos al instante de su propria voluntad, y sin ruegos de personas de autoridad, sufrian y perdonaban. Pues como nosotros despues de mucho tiempo, y despues de muy instados con muchas suplicas, no queremos perdonar, y conservamos las memorias de las injurias, para vengarlas? Lo quarto, que estos no solo sufrieron con paciencia, y perdonaron, sino que hicieron, ò desearon bienes para sus enemigos. Pues como nosotros obramos lo contrario, y nos alegramos de sus trabajos? O què confusion es para los Christianos, que los Gentiles excedan tanto en sufrir, y perdonar injurias!

Hasta aqui se ha probado con autoridad, y exemplos de sabios Gentiles, que la felicidad consistia en la virtud perfecta, esto es de las virtudes morales, como la justicia, templança, desprecio del mundo, fortaleza, paciencia, y otros semejantes, y que colocaban su bienaventurança natural en la possession de ellas, y por esto las procuraron con grande conato, juzgando que las avian de adquirir de modo, que aunque vno estuviesse como Falaris dentro de vn toro de fuego, y cercado de muchos dolores, en esto se hallaba su bienaventurança

natural, porque nadie les podia quitar la paciencia, fortaleza, ni el obrar conforme la recta razon como racionales; y porque en exercitar las virtudes experimentan grande gozo, aunque estos no conocieron las virtudes supremas de Fè, Esperança, y Caridad, en lo qual se halla gran reprehension contra los Christianos. Si estos no temian el infierno, ni esperaban el Cielo; porque aunque algunos reconocian la inmortalidad del alma, juzgaban erroneamente, que despues de esta vida serian llevados à los campos Eliseos, y con todo esso, sin esperança del premio, exercitaron tantas, y tan heroycas virtudes; como nosotros, esperando el Cielo, y sus grandes y eternas glorias, aun no hemos adquirido estas virtudes en grado imperfecto? Si ellos obraron tanto por conseguir la bienaventurança natural, tan imperfecta, y brevissima; como nosotros no hacemos otro tanto por alcançar esta natural, y la sobrenatural del Cielo, que es mucho mayor sin comparacion? Si estos huyeron de los vicios solo por su torpeza, deformidad, ò por ser contrarios à la recta razon, y abrazaron la virtud, por su hermosura, ò por ser conforme à la razon natural, y estos motivos siendo tan flacos, para ellos fueron eficacissimos; como nosotros teniendo otros mucho mas fuertes, los exemplos de Jesu Christo, la gloria eterna, y otros, no hacemos la mitad que ellos? Si vencieron la gran repugnancia de la carne, y la aspereza con que se propone la virtud, y atropellaron todas las dificultades; què escusa tendremos nosotros, que en nada nos vencemos? Si aunque los deleytes de los sentidos son tan poderosos para mover à los hombres à los vicios, con todo esso estos los sujetaron perfectamente, valiendose de los motivos referidos tan poco eficaces; como nosotro en nada los vencemos, y por esso no obramos como racionales, sino como brutos? Como no tememos, que las virtudes de los Gentiles nos acusen, y condenen en el dia del Juicio?

Aqui se ha de advertir, que las virtudes de estos no fueron verdaderas. Lo primero, porque adoraron à las criaturas por Dioses. Lo segundo, porque tuvieron errores contra la Fè. Lo tercero, porque cometieron algunos pecados contra la Ley natural, como refiere Alapide, *ad Rom.* 1. Lo quarto, porque las abrazaron por bienes naturales. Lo quinto, porque les faltaba la Fè, Esperança, y Caridad, sin las quales no ay verdadera virtud; porque dice San Pablo *ad Heb.* 11. *Sine fide impossibile est placere Deo.* Que sino ay Fè, es impossible agradar à Dios. Lo mismo dice de la Caridad; pero el Abulense, *in Genes. cap.* 17. dice: Que los que no pecaron contra la Ley natural, ni contra los diez Preceptos del Decalogo, y que no adoraron à muchos Dioses, sino à vno solo Verdadero, creyendo que era justo, y premiador de las buenas obras, y castigador de las malas; Dios les daria auxilios sobrenaturales, y que se salvarian, yendo entonces al Purgatorio, ò al Seno de Abrahan; pero de muchos de estos, San Pablo 1. *ad Rom.* dice: Que los sabios Gentiles conociendo à Dios, no le dieron gracias, que adoraron los falsos Dioses, se desvanecieron; y esto fue causa de que cayessen en graves pecados, y se condenaron. Pues si estos por lo referido desobligaron à Dios, y permitiò que cayessen en graves pecados, y se condenassen; como no teme su perdicion quien vive muy desvanecido, que no reconoce los beneficios de Dios, y tiene puesto todo su corazon como en vltimo fin en las cosas del mundo? Si estos con tan grandes virtudes por lo referido se condenaron; què serà del que no tiene virtud alguna, y los imita en los vicios? Si los tales fueron reprobados antes de la venida del Hijo de Dios al mundo; què serà de los Christianos, despues de tantos exemplos como el Salvador les diò, y que no se han aprovechado de ellos, y que viven peor que los Gentiles?

TRA-

TRATADO TERCERO,

DE LA FELICIDAD QUE DIOS CONCEDE A LOS SANTOS en este mundo.

CAPITVLO PRIMERO.

QUAL SEA LA FELICIDAD, O BIENAVENTURANZA, AUNQUE imperfecta, respecto de la futura que Dios en este mundo concede à los Santos, y à algunos fervorosos, segun la disposicion.

PARA que el hombre no sirva à Dios con todo fervor, el demonio le propone, que la virtud es muy aspera, vna continua Cruz, y muerte, que es intolerable. Y es assi? No. Porque dixo el Salvador: *Iugum meum suave est & onus meum leve*, que su yugo es suave, y su carga es leve. Math. 11. Y quanto con mas fervor le sirven, tanto mayores gozos les comunica Dios, en tanto grado, que en este mundo participan de vna vida feliz, y bienaventurada aunque imperfecta, respecto de la del Cielo. Y assi dixo el Abulense, in Math. cap. 5. *Beatitudo in vita habetur à viris excellentibus invirtute, qui propter excellentiam virtutis videntur vitam humanam transcendere, & quodammodo beatitudini appropinquare.* Esta bienaventurança la concede Dios no à todos los Christianos, sino à los de mas excelente virtud, pues por ella parece dexan de ser humanos, y son transformados en divinos, y celestiales, y en cierto modo participan de bienes tan grandes, que parece se acercan à la bienaventurança del Cielo, y son tan grandes, que David admirado exclama Psalm. 30. *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, quam abscondisti timentibus te!* O Señor, quan grande es la multitud de la dulçura que tienes escondida, y comunicas à los que te temen. Y dize aqui Lorino: *Præsentis temporis divitiæ voluptates eiusmodi sunt, vt aliquando eas capere humana infirmitas non valeat, & ideo exclamat David.* Las consolaciones, y gozos que Dios suele comunicar en este mundo à sus fieles siervos, son tantas, y tan grandes, que la humana naturaleza no halla en si capacidad para recibirlas, y assi exclama, y pide à Dios que detenga esta corriente. Y assi refiere à San Agustin, que dize de si, que en vna ocasion el Señor tan abundantes consolaciones le diò, que si perseveràran, fueran bastantes para quitarle la vida. Donde avrà entendimiento que pueda explicar la grandeza de tales consolaciones? Estos, y otros algo menores solo reserva Dios à los Santos; pero es tan liberal, que à los fervorosos imperfectos que rinden todas sus passiones, les concede otras muy grãdes consolaciones, y tan grandes, que nadie las conoce, sino quien las experimenta. Y assi dixo por San Juan Apocal. 2. *Vincenti dabo manna absconditum*

quod